TÚ GANAS, YO PIERDO

Amigos:

Estamos muy acostumbrados al uso del número dos. Clasificamos a los seres humanos en Buenos o Malos, antipáticos o simpáticos, inteligentes o torpes, etc. Es evidente que las cosas no son así. Hay infinidad de matices como en la escala cromática. Pero esto nos condiciona bastante en nuestra vida. Llega a convertirse en una filosofía de vida que arruina nuestra convivencia social y familiar. Hay muchas cuestiones que se plantean en la vida bajo la clave “si yo gano, tú pierdes” y “si tú ganas yo pierdo”. Esto es la esencia del individualismo que vivimos que realmente no tiene sentido porque el ser humano es un ser social. La competencia es buena en muchas ocasiones, pero en otras circunstancias es un sinsentido. ¿No sería más razonable plantear la cuestión de manera radicalmente distinta?

Estoy pensando en el matrimonio y la familia. Es fatal la filosofía de que “si yo gano, tú pierdes”. Los que no sean capaces de cambiarla en “si yo gano, tú ganas y si yo pierdo, tú pierdes”, están destinados al fracaso total. Esto cambiaría completamente las relaciones familiares. No habría individualismo y altercados unos con otros sino, dominaría la idea de equipo y cooperativismo. Pensado como equipo se ve claro que ganan todos o pierden todos. Claro que para tener mentalidad de equipo, en la etapa FUNDACIONAL de dicho equipo, que es el noviazgo, se debe establecer claramente cuál es la finalidad y los valores que debe orientar la actividad del equipo. Y si hay discrepancias que son irreconciliables, es mejor no intentar formar equipo. Las dos personas salen ganando y los posibles miembros que se unirán al equipo, que son los hijos, son los que más beneficiados serán, porque a nadie le gusta que lo obliguen formar parte de un equipo perdedor. En muchos matrimonios cada uno juega su propio juego, como si fuesen dos rivales que compiten. ¡No forman equipo! No tiene sentido el “yo gano, tú pierdes”. Los esposos compitiendo el uno contra el otro y los dos con los hijos. “Yo gano, tú ganas” es la fórmula que hay que aplicar en la familia. Buscar el beneficio mutuo. Si no se piensa igual hay que buscar alternativas para alcanzar un éxito que sea de todos. La mentalidad de equipo supone unos ideales comunes y unos valores y principios comunes. Sincronizar esfuerzos y tener objetivos claros.

Me pregunto con bastante frecuencia cuando veo lo que pasa en muchas familias ¿qué valores y principios han acordado vivir los esposos y, que evidentemente, desean transmitir a sus hijos? “Si te he visto no me acuerdo”, es decir, ninguno... La mentalidad de equipo supone mentalidad de cooperativa. Cuando algún miembro del equipo comete un error, los demás se esfuerzan por subsanarlo. Se sacrifican para que el error se minimice. No me extendo más. Mediten bien estos textos de San Pablo: “Nosotros, los fuertes, tenemos que cargar con la flaqueza de los débiles y no buscar nuestra satisfacción (Rom.15, 1). Por tanto, busquemos lo que fomenta la paz mutua y es constructivo (Rom. 14, 19). La felicidad está ligada a la generosidad y la amargura al egoísmo. Si no te sientes feliz en el equipo es que te falta generosidad. Y si vives amargado es que te sobra egoísmo. La solución a todos nuestros problemas está en la vivencia del AMOR VERDADERO. Que el Señor te bendiga y gracias por leer lo que escribo.

— *Revd. P. Perfecto Pérez*